

**UN ACERCAMIENTO AL ENFOQUE HISTÓRICO-CULTURAL COMO SUSTENTO
TEÓRICO DE LA TUTORÍA EN EL COLECTIVO PEDAGÓGICO DE AÑO
AN APPROACH TO THE HISTORICAL-CULTURAL APPROACH AS
THEORETICAL SUPPORT OF THE TUTORING IN THE PEDAGOGICAL GROUP
OF YEAR**

Autores: Yunaysis Lorenzo Fernández
Francisco Cruz Cabrera
Élsida Dorta Torres

Institución: Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez

Correo electrónico: yunaysis@unica.cu

RESUMEN

La formación de un profesional integral se erige como política de la Educación Superior Cubana. En el logro de este propósito, el colectivo pedagógico de año constituye el nivel académico donde se concreta la labor educativa, desde la integración de los diferentes agentes formativos, entre ellos el tutor. El presente trabajo persigue como objetivo valorar el Enfoque Histórico Cultural como sustento teórico de la tutoría en el colectivo pedagógico de año. Para ello se emplearon como métodos teóricos el inductivo-deductivo y el analítico-sintético, los cuales permitieron profundizar en el análisis de las principales ideas propuestas por Vigotsky en su Enfoque Histórico Cultural. Las valoraciones sobre el desarrollo de la relación de lo biológico y lo social en la formación de las funciones psicológicas superiores, los procesos de mediación e internalización, los niveles evolutivos que refiere, en términos de desarrollo real y potencial, así como la categoría Situación Social del Desarrollo, sirvieron de sustento teórico para comprender las particularidades del proceso de tutoría, en función de la atención personalizada al estudiante, en el colectivo pedagógico de año.

Palabras claves: Tutoría, Enfoque Histórico Cultural, Colectivo Pedagógico de Año.

ABSTRACT

The formation of an integral professional stands as a policy of Cuban Higher Education. To achieve this purpose, the educational group of the year constitutes the academic level where the educational work is concretized, from the integration of the different training agents, among them the tutor. The objective of this work is to evaluate the Cultural Historical Approach as the theoretical basis of tutoring in the pedagogical collective of the year. For this, the inductive-deductive and the analytic-synthetic methods were used as theoretical methods, which allowed to deepen the analysis of the main ideas proposed by Vygotsky in his Cultural Historical Approach. Assessments of the development of the relationship between the biological and the social in the formation of higher psychological functions, the processes of mediation and internalization, and the evolutionary levels that it refers to in terms of actual and potential development served as a theoretical basis for understanding The particularities of the tutoring process, depending on the personalized attention to the student, in the pedagogical collective of the year.

Keywords: Tutoring, Cultural Historical Approach, pedagogical collective of the year.

INTRODUCCIÓN

El egreso de un profesional integral con una amplia cultura y una formación esencialmente humanista, constituye una política que direcciona la Educación Superior Cubana. En este sentido las universidades del país enfatizan en el desarrollo de la labor educativa, a partir del trabajo en el colectivo pedagógico de año. Es en este nivel académico donde se concreta el trabajo educativo desde la integración del quehacer de los diferentes agentes que intervienen en el proceso de formación: profesores, tutores, estudiantes, directivos, organizaciones políticas y de masas, familia y comunidad.

El colectivo pedagógico de año utiliza la Estrategia Educativa como recurso fundamental que le permite planificar, ejecutar, controlar y evaluar sistemáticamente las actividades que se desarrollan con los estudiantes y profesores, en función de la labor educativa. Esta estrategia educativa contiene el trabajo a realizar por los profesores tutores, para lograr una adecuada atención diferenciada a las necesidades educativas individuales de los estudiantes.

La tutoría como forma organizativa tiene como objetivo asesorar y guiar al estudiante para contribuir a su formación integral, realizando sistemáticamente acciones educativas personalizadas. Esta atención se realizará con encuentros, planificados en el horario docente, así como encuentros adicionales de acuerdo con las necesidades de los estudiantes y de los tutores. El contenido de la tutoría estará dirigido esencialmente a la concreción de la estrategia educativa como respuesta a las principales necesidades de los estudiantes, identificadas en su diagnóstico, caracterización y evaluación (MES, 2007).

Desde esta perspectiva, el trabajo del tutor en el colectivo pedagógico de año debe partir del diagnóstico grupal e individual de los estudiantes, que le permita determinar sus conocimientos, habilidades, motivaciones, intereses, limitaciones, en fin, sus posibilidades de desarrollo personalológico y profesional. En función de los resultados de este diagnóstico, el tutor traza las estrategias de trabajo con los estudiantes, con vistas a desarrollar sus potencialidades profesionales y personalógicas.

El contenido de la tutoría y las funciones inherentes al trabajo del tutor exigen asumir una postura teórica respecto a los fundamentos que desde la perspectiva psicológica sustentan la práctica tutorial, como actividad educativa que implica un proceso de caracterización individual y acompañamiento de los estudiantes. Teniendo en cuenta lo anterior, el presente trabajo persigue como objetivo valorar el Enfoque Histórico Cultural como sustento teórico de la tutoría en el colectivo pedagógico de año.

Para el logro del objetivo propuesto se parte del análisis de los postulados fundamentales de Lev Semionovich Vigotsky contenidos en este enfoque. Lo anterior fue posible con el empleo de los métodos teóricos inductivo-deductivo y analítico-sintético, que permitieron además arribar a conclusiones sobre las particularidades de la tutoría y la relación estudiante-tutor en el colectivo pedagógico de año, desde los presupuestos teóricos de Vigotsky sobre la formación de las funciones psicológicas superiores, los procesos de mediación e internalización, los niveles evolutivos que refiere en términos de desarrollo real y desarrollo potencial y la categoría Situación Social del Desarrollo.

DESARROLLO

El destacado pedagogo y psicólogo de la antigua Unión Soviética Lev Semionovich Vigotsky (1896-1934), se valora como uno de los pensadores más brillantes de todos

los tiempos en las ciencias psicológicas. Asombró por su capacidad intelectual, su talento, así como su preclaro pensamiento para la época en que se desarrolló. Aunque tuvo una vida extremadamente corta (38 años), dejó un legado científico inestimable y extenso (García, 2002).

El estudio de la Psicología Científica de su época, le permitió realizar un análisis crítico de ella y reconstruirla desde su visión dialéctica y social del proceso de construcción del conocimiento, asumida del Materialismo Dialéctico e Histórico, como método del Marxismo. Según Arias (2005), Vigotsky produjo definitivamente una explicación nueva y revolucionaria de la Psicología.

Vigotsky se reconoce como el creador del Enfoque Histórico Cultural, cuya aplicación en la Defectología, la Pedagogía y la propia Psicología, ha contribuido a lograr importantes aportes en estas ciencias. Para comprender la esencia de este enfoque, es preciso esclarecer los términos que lo nombran. Desde la perspectiva de Arias (2005) se reconoce como enfoque porque el sistema de conocimientos que en él están contenidos, no es un sistema cerrado y orienta en una dirección el proceso de construcción de un conocimiento inacabado. En tal sentido puede considerarse un enfoque abierto.

Los términos histórico cultural, son los más idóneos para identificarlo porque lo social en la Psicología ya existía, desde el surgimiento de las posiciones ambientalistas y socio genéticas. La inclusión de lo social en el enfoque no es lo que lo caracteriza. A diferencia de otras corrientes, lo cultural se asume como material esencial para constituir lo psicológico humano. Para Vigotsky « lo cultural en el ser humano es tan natural como lo biológico» (Arias, 2005: 15). Lo histórico Vigotsky lo concibió en lo ontogenético, desde la historia particular de cada persona, pero también en la filogenia, es decir, en el desarrollo pasado, actual y presente del ser humano (Arias, 2005). Como plantea Shuare (1990), es Vigotsky quien definitivamente incluyó el tiempo en el análisis de lo psicológico.

Vigotsky consideró el carácter interactivo del desarrollo psíquico, al enfatizar en la interrelación entre los factores biológicos y sociales. Tuvo en cuenta los factores sociales como los determinantes, como fuentes del desarrollo de la persona, del sujeto, del individuo, mientras que los factores biológicos resultan la base, la premisa para que pueda ocurrir ese desarrollo. Asumió esta interacción como una unidad compleja, dinámica y cambiante e identificó el condicionamiento social de las

propiedades específicamente humanas de la psiquis. Demostró que la influencia social en el sentido más general de la palabra, es la fuente de formación de los procesos psíquicos superiores (García, 2002).

Este autor realizó aportes esenciales sobre la formación y desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Para Vigotsky (1987), cualquier función aparece dos veces en dos dimensiones distintas (Ley genética general del desarrollo cultural). En primer lugar en el plano social, interindividual o interpsicológico y posteriormente en el plano intraindividual o intrapsicológico. A partir de esta ley general del desarrollo, se puede explicar la génesis de las funciones psicológicas superiores, las cuales están sujetas a un proceso de internalización progresivo, que es además reconstructivo, dado que en este proceso de transición de lo inter a lo intrapsicológico, ocurren cambios estructurales y funcionales, de modo que no es una simple copia lo intra de lo inter, sino una reconstrucción cualitativamente diferente.

Vigotsky (1987) concluyó que a diferencia de las funciones psicológicas inferiores que son resultado del desarrollo filogenético y siguen un proceso natural, común al hombre y los animales, las funciones psicológicas superiores específicamente humanas, devienen de un proceso de mediación cultural, a través de instrumentos (especialmente el lenguaje y el trabajo) en condiciones de interacción social. Por tanto, dependen de leyes histórico-sociales.

Siguiendo estas ideas, se aprecia la importancia de la educación en el desarrollo de las funciones psicológicas superiores, lo que podría argumentar su papel en el desarrollo sociocultural y cognoscitivo del estudiante. Para Vigotsky (1987), los procesos de desarrollo no son autónomos de los procesos educacionales, ambos están vinculados desde el primer día de vida del niño, en tanto este es participante de un contexto sociocultural y existen los «otros» (los padres, los compañeros, la escuela) que interactúan con él para transmitirle la cultura, la cual le proporciona las herramientas necesarias para modificar su entorno físico y social. En ella están implícitos los signos lingüísticos (el lenguaje) que mediatizan las interacciones sociales y transforman las funciones psicológicas del sujeto cognoscente.

De ahí que la educación es un hecho consustancial al desarrollo humano en el proceso evolutivo del hombre y en su ontogenia, que genera el aprendizaje, y este a su vez el desarrollo. Esta novedosa propuesta de establecer la relación entre

educación y desarrollo, constituye otro aspecto de importancia capital en la obra de Vigotsky.

La educación y la enseñanza no pueden esperar a que se produzca el desarrollo psíquico del sujeto, sino que tienen que convertirse en impulsoras de ese desarrollo. La educación conduce el desarrollo, va delante de él, lo provoca y lo guía en la dirección intencionalmente deseada, aunque ha de tener en cuenta el desarrollo alcanzado, así como las potencialidades, para plantear exigencias cada vez más crecientes que provoquen ese movimiento interno que genera los cambios en cada sujeto (Vigotsky, 1987).

Esta concepción acerca de la relación educación-desarrollo psíquica se expresa en los conceptos: Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) y Zona de Desarrollo Actual (ZDA). La Zona de Desarrollo Actual está conformada por todas las adquisiciones, logros y conocimientos que posee el sujeto, los que le permiten interactuar de modo independiente con lo que le rodea y resolver los problemas que se le presentan sin ayuda.

La Zona de Desarrollo Próximo está determinada por «...la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz» (Vigotsky, 1979: 133). Vigotsky afirma que es necesario delimitar como mínimo estos dos niveles de desarrollo: el real y el potencial.

Según Carrera y Mazzarella (2001), el nivel real de desarrollo revela la resolución independiente de un problema, define las funciones que ya han madurado, caracteriza el desarrollo mental retrospectivamente, mientras que la Zona de Desarrollo Próximo define aquellas funciones que todavía no han madurado, pero que se hallan en proceso de maduración. En este sentido se caracteriza el desarrollo mental prospectivamente.

Desde el punto de vista psicológico la Zona de Desarrollo Próximo resulta la extensión que separa el nivel de desarrollo real, actual, presente, existente, de un sujeto, y su capacidad psicológica de actuar, del desarrollo que le es posible alcanzar, es decir, su desarrollo potencial, latente, posible, que puede lograr siempre a partir de la colaboración, guía, ayuda, de los «otros» (adultos o coetáneos más aventajados). Lo que un niño o niña logra en la actualidad con ayuda, en un futuro lo puede hacer de

forma independiente. Esto brinda el papel potenciador de lo histórico cultural y el carácter activo de lo psíquico (García, 2002).

Este aporte de la teoría de Vigotsky resulta doblemente importante en tanto debe tenerse en cuenta para llevar a cabo un diagnóstico acertado y al mismo tiempo resulta útil e imprescindible para realizar un trabajo interventivo exitoso. Lo que el sujeto realiza primero con ayuda y se encuentra en su zona potencial, en un futuro no muy lejano se convierte en la zona actual, ya que puede hacerlo solo. Por tanto, resulta un instrumento tanto para la Psicología y Pedagogía Especiales, como para la Psicología y Pedagogía Generales (García, 2002).

Otra categoría muy importante que permite integrar los contenidos anteriores lo constituye la Situación Social del Desarrollo, que puede definirse como la particular relación entre educación y desarrollo que se produce en el sujeto en cada período de su vida. Se describe como la combinación especial entre las condiciones externas y las condiciones internas, que da lugar a las nuevas formaciones psicológicas propias de cada etapa evolutiva por la que atraviesa el sujeto.

Vigotsky (1984: 13-14) planteó que la Situación Social del Desarrollo «determina plenamente y por entero las formas y la trayectoria que permiten al niño adquirir nuevas propiedades de la personalidad, de que lo social se transforme en individual. Por tanto, la primera cuestión que debemos resolver, al estudiar la dinámica de alguna edad, es aclarar la situación social del desarrollo» Al respecto Domínguez (2007) subrayó que la Situación Social del Desarrollo constituye el punto de partida para todos los cambios dinámicos que se producen en el desarrollo durante el período de cada edad.

Esta categoría del Enfoque Histórico-Cultural permite explicar el desarrollo humano a partir de la integración dialéctica de los factores internos (biológicos y psicológicos) y externos (sociales) del desarrollo en el proceso de la actividad. Como señaló González (2002), el ser humano es un ser social en tanto deviene personalidad en el proceso de interacción con otros seres humanos, en un medio socio-histórico concreto. Nace con potencialidades biológicas y psicológicas primarias solamente desarrollables en un proceso de interacción social, a partir de la combinación peculiar e irrepetible de las condiciones internas y externas del desarrollo, que da lugar a la formación de particularidades psicológicas complejas.

El Enfoque Histórico Cultural de Vigotsky mantiene vigencia y sus ideas se erigen hoy en base conceptual metodológica de un amplio campo de investigación en las Ciencias Psicológicas y Pedagógicas a nivel mundial y en el contexto cubano, el cual incluye el proceso de formación del profesional y como parte de este, la tutoría. A criterio de los autores de este trabajo, desde la visión del Enfoque Histórico Cultural, la tutoría constituye un proceso de interacción sujeto-sujeto y sujeto-objeto, que expresa las dos formas de mediación cultural propuestas por Vigotsky, para explicar el desarrollo de las funciones psíquicas superiores.

En la acción tutorial se crea un espacio interpsicológico en la relación tutor-tutelado, que constituye la antesala para la formación de estructuras intrapsicológicas en los estudiantes, de manera que el aprendizaje se va produciendo en el marco de una relación de ayuda favorecedora, en la que se intercambian signos, conocimientos, valores, estrategias de aprendizaje y saberes en general.

El estudiante establece una interacción con un «otro», que es su tutor. Este lo orienta, le esclarece dudas, le ayuda a estudiar un determinado tema y en esta interacción se construyen significados, de los que se apropia y después hace uso de ellos. El estudiante internaliza (reconstruye) el conocimiento, el cual estuvo primero en el plano interindividual (vínculo con el tutor), hasta pasar al plano intraindividual.

En tal sentido, el tutor se convierte en un facilitador por excelencia de ese proceso de mediación cultural, en la medida que identifica cuáles son los agentes que como parte del contexto sociohistórico del estudiante, pueden influir en su formación (profesores, directivos, compañeros, padres, actividades organizadas) y cómo debe hacerlo cada uno de ellos.

Los investigadores Raquel Bermúdez Morris y Lorenzo M. Pérez Martín, al referirse al proceso de formación de los profesionales (y dentro de este al de los ingenieros y arquitectos), desde la postura psicológica del Enfoque Histórico Cultural, plantearon: «Resulta esencial el trabajo cooperado y coherente de todos los implicados en el proceso: los profesores, los estudiantes, el profesor-guía, los tutores, el jefe de año, los dirigentes de las organizaciones estudiantiles y de trabajadores, y los directivos, según el nivel en que se aplique: asignatura, disciplina, departamento, colectivo de año o facultad, así como los profesionales de las entidades laborales en donde se realizan las prácticas y el personal de la comunidad involucrado en el proceso» (Bermúdez y Pérez, 2015: 114).

Los autores de este trabajo comparten las anteriores ideas de Bermúdez y Pérez. Consideran que en su contextualización al proceso de tutoría, el tutor debe posibilitar el intercambio de los estudiantes con los diferentes agentes formativos, a través de la asesoría y orientación adecuada a los propios estudiantes, a los profesores del colectivo pedagógico de año y a los padres que intervienen en la formación.

De igual manera, el tutor debe identificar cuáles son los instrumentos socioculturales (herramientas y signos) que puede utilizar el estudiante en su proceso de desarrollo ontogenético, qué literatura consultar (técnica para su especialidad y de cultura general integral), cuáles son los signos y símbolos de las manifestaciones de la cultura a las que puede acceder el estudiante, en qué nivel se encuentra su dominio de la lengua materna como base para su aprendizaje.

Lo anterior se sustenta en los planteamientos de Fariñas (2005), cuando expuso que en el proceso educativo, los educadores desempeñan un papel esencial, ya que son los mediadores que posibilitan que la experiencia histórico social, legada por la humanidad, concretada en los objetos y fenómenos que rodean al estudiante, se interiorice y se convierta en su experiencia individual, pasando del plano social al plano individual-personal. Por ello, han de crear las condiciones de actividad y comunicación que permitan apropiarse de la cultura, transformarla, de experiencia externa, en experiencia interna, propia. El tutor en calidad de educador debe potenciar este proceso de apropiación cultural que ocurre en el estudiante durante su formación.

Para el desarrollo de la tutoría en el colectivo pedagógico de año, el profesor tutor debe realizar un diagnóstico de la Situación Social del Desarrollo del estudiante que le permita determinar la relación entre las condiciones internas y las condiciones externas, como base para el surgimiento de las nuevas formaciones psicológicas. Las condiciones internas biológicas y psicológicas como expresiones del nivel de desarrollo real del estudiante incluyen en los aspectos biológicos cuestiones referidas al estado de salud del estudiante, si padece alguna patología, cuáles son sus hábitos higiénicos, alimenticios, si realiza ejercicios de forma sistemática, si posee alguna adicción. El conocimiento de estos aspectos le permitirá al tutor realizar una adecuada orientación e intervención en esta área.

Como condiciones externas se identifican los agentes que intervienen en el proceso: grupo de estudiantes, profesores, familia, directivos, infraestructura de la universidad,

espacios culturales. El tutor debe tener un dominio general de los profesores que forman parte del colectivo pedagógico de año, cuáles son sus fortalezas y qué potencialidades de desarrollo ofrecen para el trabajo con los estudiantes, a fin de poder coordinar los vínculos necesarios con ellos.

Otro aspecto importante a evaluar lo constituye el grupo familiar. El tutor debe conocer cuáles son las características de la familia a la que pertenece el estudiante, su tipología, funcionabilidad y cómo influye el ambiente familiar en sus resultados docentes y en su formación integral. De igual manera debe manejar información sobre los directivos administrativos y académicos para poder gestionar contactos o ayudas relacionadas con el quehacer de estas figuras, que pueda necesitar el estudiante en un momento determinado.

El profesor tutor debe conocer con precisión los aspectos referidos a la infraestructura de la universidad, qué espacios los estudiantes pueden aprovechar para realizar las tareas y actividades que le permitan desarrollarse profesional y personalmente. También debe tener dominio de las propuestas culturales del territorio, para poder orientar a los estudiantes en función del desarrollo de sus valores artísticos y estéticos.

En cuanto a las formaciones psicológicas propias de la etapa evolutiva en la que se encuentran el estudiante, el tutor debe obtener información sobre su desarrollo personal, sus necesidades, intereses, motivaciones, aspiraciones, su concepción del mundo, proyecto de vida, ideales, convicciones, su autodeterminación, como configuraciones psicológicas que responden al período evolutivo en el que se encuentra. Debe manejar información sobre el nivel de desarrollo de sus habilidades, capacidades, valores, su inteligencia emocional, así como también aquellas debilidades o limitaciones que puedan afectar su crecimiento profesional y personal.

El concepto Zona de Desarrollo Próximo propuesto por Vigotsky (1988), tiene gran aplicación en el desarrollo del proceso de tutoría. Al caracterizar la Situación Social del Desarrollo del estudiante, el tutor debe evaluar su desarrollo potencial. Para ello, debe determinar cuáles son sus potencialidades y posibilidades de desarrollo en las diferentes asignaturas que cursa, qué habilidades posee y cuáles debe desarrollar aún para que las puede lograr con ayuda de los profesores o de estudiantes más aventajados. Para esto debe partir de sus principales intereses y motivaciones.

Estas informaciones las puede obtener a través del contacto directo con el estudiante por medio de entrevistas, encuestas, mediante la aplicación de pruebas pedagógicas, la observación de actividades curriculares, o mediante el intercambio con los demás profesores del año académico y/o con otros estudiantes del grupo. Lo anterior le permitirá al tutor identificar qué niveles de ayuda necesita el estudiante, qué acciones se deben realizar para facilitarle esa ayuda y de estas en cuáles puede colaborar él porque posee las competencias, así como las que debe gestionar a partir de la coordinación con otros profesores del colectivo pedagógico o la carrera.

En su desempeño el tutor debe convertirse en un experto que enseña en una situación esencialmente interactiva, promoviendo zonas de desarrollo próximo y facilitando las herramientas necesarias para que el estudiante pueda transitar desde lo que es capaz de hacer con la ayuda de otro, hasta lo que puede lograr por sí solo. Es por ello que para crear y negociar zonas de desarrollo próximo, el tutor debe poseer determinado nivel de preparación y dominar un conjunto de conocimientos y habilidades, para que pueda contribuir al desarrollo de estas en los estudiantes que acompaña, a través de la atención personalizada.

Es imposible que en el vínculo con su tutor un estudiante pueda desarrollar habilidades comunicativas, de trabajo grupal para la vida (elegir, decidir o solucionar problemas y proyectar la vida), fortalecer su orientación vocacional y profesional o apropiarse de recursos para la investigación, si el tutor no domina tales temas, si no tiene claridad de lo que le toca hacer y cómo realizarlo. De ahí que la preparación del tutor universitario incluya conocimientos, habilidades y valores relativos a las funciones inherentes al trabajo del profesor universitario: orientadora, docente-metodológica e investigativa.

Entre los conocimientos que el tutor debe poseer, Lázaro y Asensi (1989) consideran cuatro núcleos básicos que incluyen:

1. Conocimientos generales de tipo pedagógico (pedagogía general, sociología de la educación, pedagogía experimental, estadística aplicada a las ciencias de la conducta, organización y administración escolar).
2. Conocimientos generales de tipo psicológico (psicología general, psicología evolutiva, psicología del aprendizaje, psicología de la educación, psicología social).

3. Conocimientos específicos didácticos (dominar las técnicas de programación, evaluación, recuperación y reeducación).
4. Conocimientos específicos de orientación (dominio de las técnicas de: observación sistemática, sociometría, hábitos de estudio, dinámica de grupo, entrevista, relaciones humanas, relaciones sociales, comunicación e información, coordinación tutorial, diagnóstico de las técnicas de base y actitudes ante el estudio, entre otros, así como dominio de los instrumentos y estrategias que permitan la diagnosis e intervención).

Los autores del trabajo comparten los criterios de Lázaro y Asensi (1989) y coinciden además con las ideas de autores como Collazo (2006) al considerar que el tutor debe poseer habilidades para caracterizar al estudiante, para la orientación, habilidades comunicativas y dominar técnicas para estimular el proceso de enseñanza aprendizaje, para el crecimiento personal y para el trabajo grupal.

Como guía y orientador del estudiante, el tutor debe propiciar el desarrollo de una relación de cooperación, que permita impregnar esta filosofía de aprendizaje en su tutorado para que concientice el carácter continuo, sistemático y en espiral del proceso, donde cada problema al que se enfrente será un paso de avance en su formación, que luego se convertirá en una fortaleza, a pesar de que momentáneamente requiera de ayuda para su solución. Lo anterior contribuirá a que el estudiante y el tutor perciban como necesaria y fructífera esa actividad tutorial y se encuentren constantemente motivados para perfeccionarla.

CONCLUSIONES

El proceso de tutoría en el colectivo pedagógico de año constituye una forma organizativa fundamental para asesorar y guiar al estudiante durante sus estudios, en función de su formación integral. Al realizar una valoración del Enfoque Histórico Cultural de Vigotsky y las ideas que desde una perspectiva dialéctica en él se plantean sobre la relación de lo biológico y lo social en la formación de las funciones psicológicas superiores, los procesos de mediación e internalización, los niveles evolutivos que refiere en términos de desarrollo real y desarrollo potencial, así como la categoría Situación Social del Desarrollo, se puede concluir que constituyen presupuestos teóricos válidos para comprender la relación que se establece entre el

estudiante y el tutor durante la acción tutorial. Por tanto, este enfoque emerge como sustento teórico para comprender las particularidades del proceso de tutoría, en función de la atención personalizada al estudiante en el colectivo pedagógico de año.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARIAS, G.: *La Persona en el Enfoque Histórico Cultural*, Ed. Linear B, São Paulo, 2005.
- BERMÚDEZ, R. Y PÉREZ L.M.: «El Enfoque Histórico-Cultural como base psicológica de la formación de ingenieros y arquitectos», en *Revista Referencia Pedagógica*, No. 2, pp.102-115, La Habana, 2015.
- CARRERA, B. Y MAZZARELLA, C.: «Vigotsky: Enfoque Sociocultural», en *Revista Venezolana de Educación Educere*, Vol. 5, No. 13, pp. 41-44, Mérida, 2001.
- COLLAZO, B.: *Modelo de tutoría integral para la continuidad de estudios universitarios en las sedes municipales*. Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, Ciudad de la Habana, 2006.
- DOMÍNGUEZ, L.: *Psicología del Desarrollo. Problemas, principios y categorías*, Ed. Félix Varela, La Habana, 2007.
- FARIÑAS, G.: *Psicología, educación y sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano*, Ed. Félix Varela, La Habana, 2005.
- GARCÍA, M.T.: «La Concepción Histórico-Cultural de L. S. Vigotsky en la Educación Especial», en *Revista Cubana de Psicología*, Vol.19, No. 2, pp. 95-98, La Habana, 2002.
- GONZÁLEZ, V.: «El profesor universitario: ¿un facilitador o un orientador en la educación de valores? », en *Revista Pedagogía Universitaria*, Vol. 7, No. 4, pp. 35-48, La Habana, 2002.
- LÁZARO, A. Y ASENSI, J.: *Manual de Orientación Escolar y Tutoría*, Ed. Narcea S. A, Madrid, 1989.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR: *Reglamento para el Trabajo Docente y Metodológico. Resolución No. 210/2007*, Ed. ENPSES, La Habana, 2007.
- SHUARE, M.: *La Psicología soviética tal como yo la veo*, Ed. Progreso, Moscú, 1990.
- VIGOTSKY, L.S.: *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Ed. Grijalbo, Buenos Aires, 1979.

VIGOTSKY, L. S.: *El Problema de la Edad en Lev Semionovich Vigotsky, Problemas de la Psicología Infantil, Capítulo V*, pp. 13-14, Ed. Pedagógica, Moscú. 1984.

VIGOTSKY, L.S.: *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1987.